

medialuna tatuada

Dirección / Zuzendaria:

Ana Maestrojuán

Texto / Testua:

Javier Briansó
Josu Castillo

**Interpretación/
Antzezleak:**

Blanki Castillo
Edurne Salaberri
Javier Briansó
Josu Castillo
Xabier Tirapu
Ventura Ruiz

kromlech
TEATRO AFICIONADO
<http://www.txiski.net/kromlech.htm>



media luna tatuada por [Javier Brianso / Josu Castillo](#) se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported](#).

media.luna. tatuada.

Título: “Media luna tatuada.”

Autores:

Javier Briansó

Josu Castillo

(Kromlech Teatro Amateur).

Agradecemos a Javier Salvo, Ana Maestrojuaan e Iñaki Arzoz los consejos y las indicaciones que nos han aportado, para la elaboración de este trabajo.

Huarte/Uharte. Diciembre 2010 – Abril 2011.

Personajes:

Nicolás: De 60 años. Investigador.

Maribel: 40 a 45 años. Empleada en la peluquería.

Ernesto: 56 años. Jefe de la peluquería. Marido de Ana y padre de Elisa.

Ana: 50 años. Mujer de Ernesto y madre de Elisa.

Ahmed: 30 años. Inmigrante argelino, empleado en la peluquería. Tiene cierto acento francés.

Elisa: 25 años. Hija de Ernesto y Ana.

PROLOGO

La acción transcurre en el 2010 en un pueblo mediano (5000 habitantes) . En el escenario a la izquierda, vemos la sección de una peluquería "Peines y Tijeras" una peluquería antigua, pequeña y modesta. La peluquería está regentada por el propietario Ernesto. Ha tenido dos empleados, Maribel y Ahmed. Es primavera. Está lloviendo. Por la mañana.

(En la peluquería solo está Maribel. A media luz. Está barriendo el pelo del suelo de algún cliente anterior, pero lo hace muy relajadamente, como matando el tiempo. De vez en cuando mira por el cristal de la puerta o se detiene frente a la radio o Tv que no vemos, pero escuchamos...)

Voz en Off: (Con música de fondo) - Señoras y señores, ¿Quién ha dicho que en este país no nos reímos?. Otras cosas no haremos, no trabajaremos, no fumaremos, no comeremos, no follaremos, pero reír, reímos un rato largo. Y todo gracias a nuestro programa. Un día más, aquí estamos en vivo y directo. Con todos ustedes, el programa de Tv más esperado: "¡Guerra de chistes o quién la suelta más gorda!". Hoy en vivo y directo los mejores chistes del país a concurso. ¡Y sin más preámbulos, que comience la risa!. Con todos ustedes, los 10 finalistas...

Voz en Off: - ¡Un, dos , tres, tiempo!

Concursante 0.-

¿Que entiende un hombre por colaborar en la limpieza de la casa?

Levantar los pies cuando su mujer pasa el aspirador.

Voz en Off: - ¡Un, dos, tres, tiempo!

Concursante 1:

Van dos tipos por la calle y le dice uno al otro:

-Por que yo estoy muy orgulloso de ser vasco, pues!

-Tu vasco? Pero si naciste en Burgos!

-Los vascos nacemos donde nos sale de los huevos, pues!

Voz en Off:- ¡Un, dos, tres, tiempo!

Concursante 2:

Un niño gitano a su papa, cuando este esta meando:

- pare, queh eso

- lo cohone

Le dice la mare: quillo que bruto ere, no podía decirle otra cosa

- e que si le digo que son lo huevo se lo come.

Voz en Off: - ¡Un, dos, tres, tiempo!

Concursante 3:

- ¿A que se parece un negro con granos?

- - A un Ferrero Roche.

Voz en Off: - ¡Un, dos , tres, tiempo!

Concursante 4:

-Por que los reyes magos ya no van a Etiopia?

- Porque los niños han dejado de comerse la comida.

Voz en Off: - ¡Un, dos, tres, tiempo!

Concursante 5:

-Por que los niños negros se asustan cuando tienen diarrea?

- Porque creen que se están derritiendo.

Voz en Off: - ¡Un, dos, tres, tiempo!

Concursante 6:

-Sabes que es una negra embarazada de un blanco?

- Un Kinder Sorpresa.

Voz en Off: - ¡Un, dos, tres, tiempo!

Concursante 7:

- ¿Donde hay mas etíopes, en el Norte o en el Sur?

-Depende de para donde sople el viento.

Voz en Off: - ¡Un, dos, tres, tiempo!

Concursante 8:

-Tío, estas gordo.

- Si, como una tapia.

Voz en Off: - ¡Un, dos, tres, tiempo!

Concursante 9:

Un gnomo entra en una barbería.

-¿ Le corto las patillas ?

- Si hombre ! Y entonces con que ando, con los cojoncillos ?

Voz en Off: -¡Y ahora con todos ustedes, el chiste ganador de la semana, que viene desde Pamplona! ¡Un, dos, tres, tiempo!

Concursante ganador:

-La profesora, pasa lista:

"Mustafá El-Ekhseri"

"Presente"

"Achmed El-Cabul"

"Presente"

"Kadir Sel-Ohlmi"

"Presente"

"Mohammed Endahrha"

"Presente"

"Al Ber Tomar Tindi-Ez"

Nadie contesta

"Al Ber Tomar Tindi-Ez"

Nadie contesta

Profesora: "Por última vez: Al Ber Tomar Tindi-Ez"

De repente se levanta un chico y dice: "Debo ser yo profesora, pero se pronuncia: Alberto Martin Diez"

(Se escuchan risas enlatadas, exageradas, de más a menos. Silencio. Oscuro. Cambio de luces. Se ilumina intenso el apartado de la peluquería. Maribel, cierra el aparato, (radio o Tv). Sigue barriendo. Entra el inspector.

ESCENA PRIMERA

Nicolás.- Buenos días, bueno es un decir... ¡Vaya como cae! ¿Dónde puedo dejar el...?. ¡Ah! ya lo veo (deposita el paraguas en un recipiente)

Maribel.- Buenos días. Pues si, hace malo. Parece que no acaba de venir el buen tiempo, y eso que solo queda un mes para el verano. En la radio (señala el aparato que acaba de apagar) daban que hoy iba a hacer bueno. ¡Ja!. (Con voz de secretos) Esos no aciertan una...

Nicolás.- Posiblemente sea una tormenta pasajera... (Se adentra en el local) Por lo que veo, no hay nadie. (Va dando un rodeo por el local, como si buscara por el suelo algo)

Maribel.- ¿Cómo que no hay nadie? Aquí ... servidora y usted.

Nicolás.- (Sonríe) Nadie esperando.

Maribel.- Ah, no. Estos días están flojos. La crisis, la dichosa crisis...

Nicolás.- Claro...la crisis y el mal tiempo... Desanima a los clientes. ¿No es así?

Maribel.- (Extrañada) Si... así es.

Nicolás.- (Se detiene en la mesita central donde están las revistas) ¿No tiene el periódico de hoy?

Maribel.- No, no tenemos periódicos, es que... hemos dejado de traer el periódico. Pero tenemos revistas del corazón, todas, todas. Y para los caballeros... pues tiene “El marca” y “Don balón”, y si le tocará esperar tenemos crucigramas y hasta cocidos de letras, pero como no le toca esperar...

Nicolás.- Sopa de letras querrá decir...

Maribel.- A la sopa en este pueblo le llamamos cocido.

Nicolás.- Me gusta la sopa y el cocido. Lo que no me gusta es el fútbol. Ni el fútbol ni esas dichosas revistas del corazón..., más bien deberían llamarlas revistas de las visceras.... ¿No le parece?

Maribel.- Bueno...A las mujeres que vienen les gusta. Se entretienen mientras esperan, ya sabe, así cotillean... Pero... usted (Con retintín) como no tiene que esperar...

Nicolás.- Claro. Yo no tengo que esperar por que no hay ningún cliente.

Maribel.- (Más extrañada) Pues sí... ¿Y usted qué desea? ¿Un corte de pelo?, ¿Una manicura? o ¿un depilado?

Nicolás.- (Mira alrededor) Qué bonito es esto. Pequeño pero acogedor, no me lo imaginaba así. Es como que aquí no hubiera ocurrido nunca nada. Todo tan limpio y ordenado.

Maribel.- (Fastidio) ¡Vaya! Me lo temía. ¿Viene usted también a curiosear? Mire, ya estoy cansada de este asunto... Si no viene a cortarse el pelo haga el favor de marcharse de aquí. (Señalando la puerta).

Nicolás.- Tranquila...

Maribel.- Estoy muy tranquila señor. (Se pone de nuevo a barrer con energía).

Nicolás.- ¿Un afeitado? ¿Puede ser?

Maribel.- ¿Quiere afeitarse?

Nicolás.- Sí. Un afeitado.

Maribel.- ¿Y un afeitado cómo?

Nicolás.- Pues... un afeitado. Un afeitado como los de antes. A la vieja usanza.

Maribel.- (Más relajada, deja la escoba en un rincón). Pues muy bien, un afeitado. ¿Quiere coger alguna revista?

Nicolás.- No gracias. Prefiero que hablemos...mientras me afeita.

Maribel.- ¿Y de qué quiere hablar, si se puede saber?

Nicolás.- Pues... de lo que ocurrió aquí el mes pasado.

Maribel.- ¿Es usted otro periodista? Sepa que aquí no son bien recibidos los periodistas. Lo único que han hecho es echar más leña al fuego... Así que no tengo nada que decirle.

Nicolás.- No, no soy periodista...

Maribel.- Y además, yo ya he dicho todo lo que tenía que decir y a quien se lo tenía que decir. ¿De acuerdo?. Aquí lo único que sucedió fue un accidente. Un desgraciado accidente, nada más. La vida tiene que seguir y yo no estoy aquí para cotillear, yo estoy aquí... (Con cierto desánimo mira alrededor) para...

Nicolás.- Para ganarse el pan, como todo el mundo.

Maribel.- ¿Cómo dice?

Nicolás.- Todos queremos ganarnos el pan... periodistas, policías, peluqueras, hasta ellos... (mirando al cristal de la puerta de la peluquería) Ellos también quieren ganarse el pan. (Se vuelve hacia ella). No se preocupe, tranquila, soy inspector, inspector de policía. (Le enseña algo, una cartera, pero lo hace muy rápido sin que Maribel tenga tiempo de verlo)

Maribel.- ¡Jesús! Sí... pues mire... ahora sí que estoy tranquila. Tranquilísima. Además yo ya declaré en comisaría todo lo que tenía que declarar.

Nicolás.- No. De veras. No vengo a interrogarle. Mire, simplemente me apetece un afeitado. ¿Me puede afeitar, no?.

Maribel.- Ese es mi trabajo, afeitar y cortar el pelo.

Nicolás.- Y mientras me afeita, hablamos amistosamente. ¿De acuerdo?...

Maribel.- ¡Qué remedio!

Nicolás.- Yo sólo quiero hacerle unas preguntas, pero en plan amistoso, nada oficial. Además si me afeita... debe estar usted tranquila... ya me entiende, no le debe temblar la mano. ¿Verdad Maribel? (Se sienta, Maribel le cubre con un paño que ata a su cuello, se dispone a afeitarle) ¿Por que usted es Maribel, no es así?

Maribel.- Sí, yo soy Maribel.

Nicolás.- Gracias Maribel, encantado. Yo me llamo Nico. Nicolás ...Trujillo.

Maribel.- Ya... pues muy bien.

Nicolás.- ¿Sabe? Siguiendo con lo que aquí ocurrió, creo que hay cierta nobleza primaria en todo esto... Quiero decir que no es habitual, hoy en día entregarse de esta forma en defender lo que es de uno. Defenderlo hasta mancharse de sangre . ¿No le parece?.

Maribel.- (Cierta estupefacción) ¿A mi me dice? ... no sé...si... bueno no. Bueno yo creo que si, que el que tiene algo que defender lo defiende, el que no tiene nada pues no lo defiende.

Nicolás.- No, eso no es cierto. El que no tiene nada lo busca, es la ley de la jungla.

Maribel.- ¡Ala! Oiga señor... que no somos animales.

Nicolás.- Pero a veces, si no es siempre, lo parecemos. ¿No es así? Es como los lobos. ¿Se ha fijado usted en los lobos?

Maribel.- Pues no... yo no he visto lobos. Lobos... yo de lobos como que no...Por aquí... como comprenderá no hay lobos.

Nicolás.- Me refiero a esos documentales de la Televisión. En el canal dos. Me gusta ese canal. Uno aprende muchas cosas de los humanos, viendo a los animales. ¿Se ha fijado usted cuando los lobos descuartizan la presa que han cazado?. Si se acerca un intruso, le enseñan los dientes y gruñen. Los humanos nos parecemos a ellos.

Maribel.- (ojiplática)...

Nicolás.- ¿No le parece?

Maribel.- (Con desagrado) No sé... Yo ya le he dicho que no creo que seamos animales ¿ Y que narices tiene que ver eso de los lobos con el accidente que ocurrió aquí.?

Nicolás.- Sí, claro. Un accidente.

Maribel.- Así es. Un triste accidente.

Nicolás.- ¿Sabe? Mi padre era extremeño, fue inmigrante. Recorrió toda la península, toda España, parte de Portugal y al final llegó hasta aquí y aquí se quedó.

Maribel.- Pues que bien.

Nicolás.- Él decía que su sitio estaba donde hubiera trabajo y que uno decide echar las raíces donde se siente querido. Aquí se sintió querido.

Maribel.- ¿Conoció aquí a su madre?

Nicolás.- Si, conoció a mi madre, tenía un buen trabajo e hizo buenos amigos. Pero claro, ahora es todo distinto. Son tantos y aquí no hay trabajo para todos, y los que somos de aquí, bueno, porque aunque sea hijo de un inmigrante, yo nací aquí y me considero de aquí, pues eso, que los que somos de aquí, tampoco estamos dispuestos a ceder... ¿No le parece?

Maribel.- ¿El qué? ¿No me parece qué?

Nicolás.- Que no negará usted que estamos ante un gran problema.

Maribel.- ¡Ah! El problema si, un gran problema...

Nicolás.- Pero es curioso. Cuando había trabajo, entonces a nadie le importaba que vinieran a hacer todo lo que los de aquí no queríamos hacer y a los empresarios tampoco les importaba tener una mano de obra barata a su alcance. ¿No le parece?

Maribel.- No lo sé... yo... Es que dice usted unas cosas... ¿Qué quiere que le diga? No me parece ni bien ni mal. (Pausa) Bueno... lo que está claro es que en todas partes hay gente buena y gente mala. Y escuche, señor... señor...

Nicolás.- Nico.

Maribel.- Señor Nico, ya se lo dije a sus compañeros en la comisaría. Yo lo único que puedo decir de mi jefe...

Nicolás.- Ernesto. ¿No?

Maribel.- Sí, Ernesto mi jefe. Pues que él y Ahmed se llevaban muy bien... pues eso que...

Nicolás.- Eso me llamó la atención...

Maribel.- ¿El qué?

Nicolás.- Que su jefe tuviera como empleado a un... a un...

Maribel.- Argelino...pero más que moro...quiero decir más que argelino, podría parecer francés...por su acento. ¿Sabe?.

Nicolás.- Si a eso me refiero, ¿Cómo es posible que su jefe tuviera como empleado a un extranjero?

Maribel.- ¿Por qué dice eso? Mi jefe siempre ha tratado bien a todos. Si llega a ser racista, como ponían en los periódicos... vamos que él como cualquier vecino del pueblo. Si eso es ser racista, entonces el resto también lo somos.

Nicolás.- ¿Sabe? El término de racista a veces se confunde con el de clasista. Seguro que si a un pueblo viniese un famoso deportista portugués, todo el mundo estaría encantado. O si tu vecino es un cantante argentino... pues seguro que ya no sería un "sudaca". Y entonces dice que su jefe no es racista.

Maribel.- Pues no, mi jefe estaba mal. Estaba nervioso con todo lo que le fue sucediendo.
(Pausa) ¿Sabrá usted que violaron a su sobrina?

Nicolás.- ¡Ah! ¿Sí? ¿Y eso cuando ocurrió?

Maribel.- ¿No lo sabe usted?.

Nicolás.- No... bueno, tengo alguna referencia, pero... llevo poco con este caso.

Maribel.- Pues ahora hará un año la violaron en el Parque Central, cerca de aquí. Dos extranjeros encapuchados. Pues eso... Y luego vinieron los robos continuados en la peluquería, tres veces en una semana, sin que... por cierto... la policía hiciera algo al respecto. Con todo lo que ha sufrido ese hombre no es de extrañar lo que ocurrió.

Nicolás.- Sí, claro... esas situaciones pueden desquiciar a cualquiera. Lo de su sobrina... Por cierto, la violación, ha dicho que fueron unos encapuchados. ¿No es así?

Maribel.- Sí. Bueno, fueron dos pero no los pillaron. ¿Y de verdad que no sabe usted nada de eso?

Nicolás.- ¿Y cómo saben que eran extranjeros?

Maribel.- Bueno... era lo que decía la gente. Por las ropas quizás...

Nicolás.- Y los robos que se perpetraron aquí en la peluquería.... tampoco se sabe quién los hizo. ¿No es así?

Maribel.- ¿Tampoco sabe usted nada de los robos? . ¿Y dice... dice usted que es policía? (Pausa tensa, Maribel se aparta, quitándole el paño a Nicolás). Mire señor, yo aquí soy la peluquera por lo tanto, como comprenderá a mi nadie me toma el pelo. ¿Entiende usted lo que quiero decir? (Señala con el dedo índice la puerta) Haga el favor de marcharse.

Nicolás.- Pero yo no...

Maribel.- ¡Haga el favor de marcharse!

Nicolás.- (Sorprendido) Está bien... Como usted quiera. (Se levanta). Le juro que yo pretendía que esto fuera de otra forma... pero si usted lo prefiere... Muy a mi pesar la citaré para que acuda a la comisaría.

Maribel.-(Alarmada) ¿A la comisaría?.

Nicolás.- (Se dispone a salir) Si... a la comisaría. Tendrá que realizar una

declaración de forma oficial. Con todo el incordio que eso supone de gestiones, papeleos y demás, tanto para usted como para mí. Pero...

Maribel.- ¡Espere!. Yo ya... ya declaré hace un mes...

Nicolás.- Sí, claro... pero hay ciertas contradicciones en la investigación que estamos obligados a resolver. Supongo que usted desea que estos trámites se realicen con la mayor preci...

Maribel.- ¿Y cómo es que no sabe lo de la violación, ni lo de los robos...?

Nicolás.- Si, bueno. Ya veo que eso es lo que le ha confundido. Es una cuestión de método. Mire, a mi me gusta conocer lo que opina la gente, sin que se sienta presionada. A veces uno encuentra muchísimas pistas hablando fuera de la comisaría con los vecinos. Respecto a la violación, desde luego que tengo los datos, pero, no he traído el informe. Además lo que me interesa es lo que opina usted, no lo que pone en el informe... y sobre los robos... digo que sobre los robos, no sé....Quedan muchos flecos por atar. Es algo confuso. Esto no es lo que diríamos una joyería. Es extraña tanta obcecación en robar en un local así. ¿Qué es lo que se pueden llevar de aquí? ¿Un peine, unas tijeras?... No sé... son unos robos extraños. ¿No le parece?

Maribel.- (Se acerca a la puerta) Mire a esas cuadrillas. ¿Los ve?. Están todo el día ahí, debajo de esos porches... en la calle, sentados en las aceras... Llueva o haga sol. A veces da miedo pasar por delante de ellos. Y este es un sitio que queda un poco escondido. Es cierto, más que robos... yo creo que era por hacer mal.

Nicolás.- ¿Y por que desearían hacerle mal a Ernesto?.

Maribel.- Yo no he dicho que quisieran hacerle mal a mi jefe.

Nicolás.- Si lo ha dicho. Usted ha dicho...

Maribel.- Yo sé lo que he dicho y eso yo no lo he dicho, he dicho que...lo hacen por hacer mal.

Nicolás.- (Cínico) ¡Ah! Si... Ósea: que son muy malos, y entran en las peluquerías a robar nada, solo por maldad.

Maribel.- No, tampoco. Bueno... No sé. ¿Pero qué policía es usted?. Me da la impresión de que usted los defiende... Habla como si estaría de acuerdo con lo que pasa... con lo que hace esa gente... Es usted un policía muy raro.

Nicolás.-Disculpe. Solo pretendo acercarme a los hechos desde otro punto de vista... Si nos ponemos en la piel del "otro", siempre es más fácil comprender las cosas. ¿No le parece?.

Maribel.-No... bueno sí...(Confundida) Ya...

Nicolás.- (Se sienta) Maribel, ¿Seguimos con ese afeitado?

Maribel.- (Duda un instante y seguidamente le va colocando de nuevo el paño)Yo no digo que sean todos unos delincuentes. Mire... yo en realidad lo que creo... Yo lo que creo es que si no hay trabajo para tantos, lo que deberían hacer es volver a sus casas. Nada más.

Nicolás.- Sí, pero lo que pasa es que por muy mal que estén aquí, están cien veces mejor que en su tierra. ¿Ha visto estos días en la prensa lo del Cólera en Haití?

Maribel.- Pues sí, sí lo he visto. Qué pobre gente. Mire... Eso también me da miedo.

Nicolás.- Le da miedo... ¿Lo del cólera?

Maribel.- Acabaran trayendo el cólera, como pasó con el sida.

Nicolás.- (Se ríe)...

Maribel.- ¿De que se ríe usted?

Nicolás.- Me ha hecho gracia eso de que le da miedo. Le da miedo cruzar la calle, por que están ahí sentados y también le da miedo el cólera de Haití... Vive usted con mucho miedo, ¿No le parece?. (Riéndose) Ja,ja... Tendremos que hacer un muro... Ja,ja... Un muro enormeJa,ja... para... Ja ja... Un muro enorme para protegernos. ...Ja,ja.

Maribel.- (Molesta)¿”No le parece”, “no le parece”? ¿Quiere dejar de repetir eso de “no le parece”? Me pone usted nerviosa. Y además...no hace falta que se ría usted de mi...

Nicolás.- (Recobrándose) Disculpe, no me reía de usted... de verdad. Me ha parecido muy... . En definitiva no es nada extraño lo que usted dice, es algo que piensa todo el mundo... Es más que me ha parecido muy divertido... con que gracia lo dice usted... (Tose). Es usted muy simpática...(Ya repuesto)

Maribel.- (Atónita)....

Nicolás.- Disculpe... A lo que íbamos... Entonces su jefe, ... y el chico...se...

Maribel.- ¿Quien?

Nicolás.- Ahmed. Me refiero a Ahmed... Es que estos nombres son tan difíciles de pronunciar.

Maribel.- (Se sonríe) Todo el mundo lo pronunciaba mal. Mi jefe decía que no era bueno para el negocio que tuviera ese nombre, así que aquí en el trabajo siempre ha sido Óscar. Todos los clientes lo conocen por Oscar.

Nicolás.- Pues Ahmed u Óscar... no se lo tomaría muy bien.

Maribel.- ¿Lo del nombre? ¡Buah!. Con tal de poder tener el trabajo, como si le querían llamar Manolo el del bombo. En su tierra deben hablar mucho el francés, así que su lengua es una mezcla de árabe, francés y español.

Nicolás.- Si claro. Argelia fue una colonia francesa hasta no hace mucho. El francés en Argel es el segundo idioma.

Maribel.- (Sorprendida) ¿Conoce usted Argelia?.

Nicolás.- Si... bueno no. Eso viene en los libros... y sale en los documentales.

Maribel.- Ya...De la dos.

Nicolás.- Si... de la dos. (Tose) Entonces... ¿Se llevaban tan bien como dicen? ... Me refiero a su jefe y a Ahmed.

Maribel.- Sí, se llevaban muy bien. No tenían ningún problema. Ahmed ya debía ser peluquero en su tierra. Un día llegó aquí con un macuto y le dijo al jefe: “Soy peluquero, ¿Necesita un peluquero?”. Y antes de que mi jefe se diera cuenta, se puso a cortar el pelo a un cliente que estaba sentado. Así de repente. Mire, era una maravilla verlo cortar. Lo hacía a una velocidad tremenda. Era un mago con las tijeras. Y como aquí vienen sobre todo gente mayor... Aquello le gustó a mi jefe. A la gente mayor no le gusta esperar. Quieren que le corten el pelo rápido. ¿Entiende?. ¡Zas! ¡En un santiamén!

Nicolás.- ¿Y su jefe lo contrató?

Maribel.- Sí, para los fines de semana. Mire, para que vea usted como trataba mi jefe a Ahmed: El primer año, Ahmed estuvo durmiendo aquí. Mi jefe le dejó la habitación de aquí al lado. Le puso una cama y un armario y no le cobraba nada. Luego él se fue a un piso compartido. Decía que necesitaba su propio espacio, aunque en realidad ya me dirá usted... ¡ocho personas metidas en un piso! ¿Qué espacio propio puede tener?

Nicolás.- (Cavilando) O sea que el chico decidió echar raíces aquí. Parece ser que se sintió querido. ¿La hija del jefe, tal vez?

Maribel.- No... Lo de Elisa con Ahmed, eso yo no lo esperaba... Aunque la verdad, aquel viernes a la tarde, el día antes del accidente...tuve como un presagio...(Pausa) No, nada. No sé, igual estoy hablando más de la cuenta.

Nicolás.- No... si de eso se trata. Usted hable, hable. Siga por favor... eso me interesa. Lo que sucedió ese día.(Pausa)

Maribel.- No... no es nada.

Nicolás.-Mire... total, parece ser que con esta lluvia aquí no va a venir nadie esta mañana. Además, no tenga usted prisa en afeitarme. Es muy relajante el sentir la navaja sobre la piel y me gusta ese ruidecillo que hacen los pelos al cortarse, y usted se ve que lo hace con mucha destreza. Tiene usted unas manos maravillosas, Maribel.

Maribel.- (Aturdida ante tanta amabilidad, se mira las manos) Ya... Gracias. Muchas gracias.

Nicolás.-Dígame, ¿Qué presagio tuvo usted?

Maribel.- Ah, el presagio... No nada, en realidad es una tontería. Mire...Aquel día, cuando me iba a marchar a casa, vi un par de billetes de una reserva de un viaje, justo aquí en la encimera... Eran... eran de Ahmed. (Pausa. Se emociona) ¡Hay Señor! Si lo hubiera sabido entonces...

Nicolás.-Tranquila mujer. ¿Cómo iba a saber usted lo que iba a suceder? Pero... ¿Para qué eran las reservas?

Maribel.- (Intenta hablar, pero no puede, se saca un pañuelo.) No... no puedo. Aunque ha pasado un mes... es tan reciente todo, me cuesta hablar de ello...

Nicolás.- Mire...Yo la entiendo perfectamente. Sé que esto es muy duro para usted, pero comprenda que es la única forma de investigar este asunto. Además, creo que necesita usted desahogarse. Hagamos una cosa... ¿Por qué no me cuenta todo desde el principio? Cuénteme todo lo que sepa con pelos y señales y confíe en mí. ¿Señora o señorita?.

Maribel.- (Todavía moqueando) Señorita... yo señorita...

Nicolás.-Pues lo que le decía señorita Maribel: la verdad de las cosas no puede hacer daño a nadie, más bien al revés, la verdad nos libera. ¿No le parece?

Maribel.- (Mira fijamente a Nicolás) ¿Sabe? Es usted un policía muy... un policía muy raro... es tan... tan... ¿Por qué habla usted así? Parece venido de... (Quitándose los mocos) otro mundo . Usted me confunde. Cuando estuve en comisaría, más que una testigo parecía una acusada. Me trataron muy mal. Con usted es todo más sencillo.(Más tranquila) Está bien, si es lo que quiere, comenzaré por el principio, pero escuche, le voy a pedir un favor, deje de repetirme eso de “¿no le parece?”. Es que cuando usted me pregunta eso... en realidad yo no sé que contestar.

(Oscuro).

ESCENA SEGUNDA

En casa de Ernesto y Ana, su mujer. En la casa, en su habitación esta la hija: Elisa. En el salón. Una mesa central, un par de sillas, un colgador de ropa, donde está el abrigo de Ernesto. Son las 5 de la tarde. Sábado. Un mes antes.

(Ana hace punto de cruz, Ernesto, la escucha sin prestar mucha atención, juega con un bolígrafo en la mesa, cabizbajo. Está mirando unos papeles, donde escribe algo de vez en cuando).

Ana.-Pero claro... es que ella sabe mucho de ordenadores, entonces... ¿Sabes lo que hace?, se mete a Internet y busca en una página de viajes, que tiene todo ofertas, unos vuelos baratísimos. Pero para eso, tienes que estar de fiesta... Quiero decir, que tienes que estar dispuesto a viajar cuando haga falta. Mira: De repente sale un avión de Barcelona, por ejemplo a Viena, y no lo han conseguido llenar, quedan un par de plazas libres, pues van y lo anuncian por Internet a unos precios de risa.... Escucha, un vuelo a Viena, igual por 20 euros. Y claro así cualquiera... Pero lo que te digo, para eso hace falta saber de esas cosas... por eso, hoy cuando he visto al Avelino, el concejal de cultura, le he dicho, "Oye majo... a ver cuando nos hacéis un curso de Internet para las personas mayores". Se ha echado a reír... por cierto me ha dado recuerdos para ti. Y me ha dicho que te espera mañana para la reunión esa... la de los comerciantes...(Observa a Ernesto, deja de hacer punto de cruz)

¿Quieres que prepare un café con leche? Hoy he comprado rosquillas de las que te gustan.

Ernesto.- No, no me apetece nada.

Ana.-(Vuelve al punto de Cruz) De cualquier modo, yo lo que le digo... ¿Para qué se compró ese apartamento en Cambrils? Si ahora resulta que se pegan todo el año viajando por el extranjero, y va y me dice, que si lo queremos, nos lo vende. ¿Yo en Cambrils? ¡Por dios!. Eso es lo peor que puede hacer la gente, si compras un apartamento, es para obligarte a estar siempre ahí... Y mira que no hay mundo por conocer, ¿Verdad?... (Mira con intención a Ernesto) Viena dicen que está muy bien. Ernesto... ¿Y si le digo a la chiquilla que nos mire un viaje de esos por Internet? Ella entiende de eso. Así nos vamos unos días... Te hará bien cariño.

Ernesto.- Ahora no podemos. Aún tengo que hacer algunas gestiones con lo de los robos... Tengo que rellenar todo este papeleo para la policía y para el seguro... ¿Está en casa?

Ana.-¿Quién?

Ernesto.- La chiquilla...

Ana.-Sí... está en casa. Se está arreglando...

Ernesto.- ¿Va a salir?

Ana.-Sí, me imagino, a dar una vuelta...

Ernesto.- ¿Con quién?

Ana.-Pues con sus amigas...

Ernesto.- El otro día la vi con... con Óscar en el Bar de Los Pinos. Estaban... estaban tomando un café.

Ana.-Sí, se llevan muy bien. Ahmed sabe mucho de viajes y esas cosas y ya sabes que a tu hija todo lo que sea viajar le encanta...

Ernesto.- Sí. Claro. Viajar.(Pausa)

Ana.-¿En la peluquería todo bien con él? ¿No?

Ernesto.- ¿Con Óscar?.

Ana.-Sí... con Ahmed.

Ernesto.- Como siempre.

(Ana mira a Ernesto, que tiene la mirada perdida, mientras juguetea de nuevo con el bolígrafo. Los dos se miran. Un instante de silencio)

Ana.-¿Has tenido algún problema con él? ¿Es un buen chico no?

Ernesto.- Que si

Ana.-¿Y entonces?...

Ernesto.- No... solo que... los vi juntos y... eso... No me lo esperaba. No me esperaba el verlos juntos... y que quieres que te diga... se me revolvió todo.

Ana.-Tampoco es para tanto, Ernesto. Tienen una edad parecida e inquietudes similares. Es normal que se junten.

Ernesto.- Bueno... ¿Normal? No es normal... El a fin de cuentas es uno de esos...

Ana.-Ernesto... lleva casi media vida aquí. Parece mentira que digas tú estas cosas. Si casi lo has criado tú.

Ernesto.- Ya pero... eso no se olvida, uno no olvida... no olvida sus raíces nunca. El que tuvo, retuvo. Y esa gente... no me gusta. Bueno, no es que no me guste... no me gusta para Elisa. ¿Entiendes?. Para Elisa no.

Ana.-Tu abuelo fue el que estuvo trabajando en Argelia, ¿No?. Y por estar con ellos, no se hizo musulmán ni nada de eso...

Ernesto.- ¡El abuelo, el abuelo!. A ver: lo que digo es que no me hace mucha gracia que ande con él. Mucha no... ninguna. Nada más. (Recoge los papeles y los mete en una carpeta) Pues anda que no tiene para escoger en el pueblo y se va a liar con ese.... ¡Joder!. (Suspira).

Ana.-¿Ya has acabado? Te voy a traer un café con leche y las rosquillas. Tienes que comer algo

cariño.

Ernesto.- Que no quiero nada. Déjalo...(Pausa) Perdona Ana... Es que se me ha revuelto el estómago en la comisaría.

Ana.-No puedes seguir así, Ernesto...

Ernesto.- ¿Pero tú te crees lo que han dicho? (Muestra la carpeta a Ana) Que no pueden hacer nada, que solo cabe esperar. Lo mejor de todo es que hasta saben quienes son... ¿Pues si saben quienes son, por que cojones no los cogen?

Ana.-Todo lleva su tiempo...

Ernesto.- (Se acerca a la ventana) ¡Moros de...! Entran por una puerta y salen por la otra... aquí hasta que no pase algo más gordo nadie se preocupa de nada. Al final, vamos a tener que ser la gente honrada los que tomemos medidas...

Ana.-No hagas mala sangre. No es para tanto. En 20 años que llevas con el negocio nunca te ha pasado nada. Y por lo menos... esta vez el seguro lo ha cubierto casi todo.

Ernesto.- No digas que no es nada, por favor... (Se va excitando gradualmente) Ana... son una gentuza, una gen-tu-za... y luego dicen que somos xeno... xeno... xenófobos. Si aquí hay gente xenófoba es porque ya estamos hasta las narices, pero míralos, si les dan más ayudas que a la gente de aquí, a pesar de que somos nosotros los que cotizamos. ¿Sabes por qué nos llaman xenófobos? Porque estamos hasta las narices de aguantar a gente maleducada que no conoce las más mínimas reglas de convivencia y respeto en un vecindario, o porque estamos hasta los cojones de que se adueñen de los parques y de que jodan a los pobres chavalitos que van a jugar a la pelota. Por eso nos llaman xenófobos. Porque estamos hartos de que nos quiten los trabajos... (Se vuelve hacia Ana) ¿Quieres que te dé más motivos por los que mucha gente es xenófoba o te vale con los que te he dicho? ¡Así que no me digas que no es para tanto!

Ana.-(Sin levantar la cabeza del punto de cruz) ¿Y si nos vamos unos días a Viena?. Dicen que Viena es precioso.

Ernesto.- ¿Pero tú ya me escuchas cuando hablo?

Ana.-Ya te escucho Ernesto, pero ¿Qué quieres que diga?. A veces me das miedo cuando hablas así.

Ernesto.- ¡Eso es lo que pasa!. El puto miedo.

Ana.-(Dejando el punto de cruz) ¡Ernesto, ya está bien!

Ernesto.- (Suspiro de impotencia) Ya.(Transición) ¿Dónde están las mantas que tenía en la peluquería?

Ana.-¿Las mantas? ... Están en el trastero, ¿Para qué las quieres?

Ernesto se levanta y sale de la habitación.

Ana.-(Se levanta) ¿Ernesto para qué quieres las mantas?

Ernesto.- (Desde la otra habitación) Oye... ¿Has cogido una caja que había aquí, en la mesilla?

Ana.-¿Una caja? ... ¡Ah sí! ...

Ernesto.- (Vuelve deprisa y alarmado) ¡¿Dónde está!?

Ana.-¿La caja?

Ernesto.- ¡Sí! ¿¿Dónde está!?

Ana.-(Pensando) Está...La dejé...

Ernesto.- ¡¿Dónde!?

Ana.-(Saliendo) Espera... ya te la traigo. (Sale y vuelve con la caja. Una caja pequeña)

Ernesto.- (Se acerca a ella y le quita la caja presuroso) Menos mal...

Ana.-¿Qué hay en la caja?. La intenté abrir pero... (La intenta abrir y no puede)

Ernesto.- (Sin saber que responder) ... Nada, no hay nada.

Ana.-¿Nada?

Ernesto.- ... Unas tijeras nuevas, tijeras para la peluquería.

Ana.-(Mosqueada) Ya... tijeras .

Ernesto.- (Dirigiéndose hacia el perchero). Voy a pasar la noche en la peluquería.

Ana.-(Tras de él) ¿Pero qué dices? ¿Para qué vas a pasar la noche allí?.

Ernesto.- (Se va poniendo el abrigo y guarda la caja en el bolsillo de este) Un hombre tiene que defender lo suyo. Si no ¿Qué le queda?. Ana cariño... Sé lo que me hago, no estés intranquila. ¿Vale?.

Ana.- Que le den por saco a la peluquería. ¿Me oyes?. Ernesto... No te puedes exponer así. Y si va alguien... por dios, Ernesto.

Ernesto.- El seguro me ha dicho que ya no cubren el próximo robo, que tengo que poner medidas. Y yo voy a tomar esas medidas.

Ana.-Pero Ernesto... estás exagerando todo esto...si no se llevaron nada... son solo unos pocos destrozos.

Ernesto.- ¿Te parece poco lo que me han hecho?...

Ana.-Ernesto cielo...

Ernesto.- Violan a una pobre criatura y a mi me están entrando en la peluquería solo para meterme miedo....¡Me están amargando la vida! ¡Esos hijos de puta me están amargando la vida!. Pero eso se va acabar, nos estamos organizando Ana. Las cosas a partir de ahora van a

cambiar.

Ana.-(Preocupada) Ernesto...

Ernesto.- ¿Que clase de padre sería yo, si no miro por mi familia.?

Ana.- Ernesto... Desde que vas a esas reuniones con Avelino estás cambiando. Tú no eres así, Ernesto...

Ernesto.- Avelino no tiene que ver nada en todo esto... yo tengo mis propias ideas...(Pausa) Me voy. (Va a salir)

Ana.-(Se interpone entre la salida y Ernesto) No Ernesto. Tú no vas a ir a la Peluquería. Ni hablar.

Ernesto.- Quita mujer... Tú mantente al margen ... Esto es cosa mía. ¿De acuerdo?.

Ana.-¡Que no!. Escúchame: Estás envenenado Ernesto. Cada día estás más envenenado. Así no puedes seguir. Tienes que... que tranquilizarte... Ernesto, tú no eres así. No te dejes tú también llevar por este... este odio que lo inunda todo. Esto es solo una mala racha pero no dejes que esto te cambie... cariño. (Se acerca y lo abraza)

Ernesto.- (Suspira y la aparta con suavidad) No temas, de verdad... solo voy a pasar la noche allí. Si ven que hay alguien en el local, no se atreverán a entrar. Además, me viene bien estar un tiempo solo, a ver si así me tranquilizo. ¿De acuerdo?. Cogeré yo mismo las mantas. Esta noche parece que va a hacer frío. (Va a salir pero se vuelve) No digas nada a la chiquilla de todo esto, no quiero volver a discutir con ella.

Ana.- Al menos llévate el móvil.

Ernesto.- (Se toca los bolsillos) Sí, ya lo llevo. (Saliendo)

Ana se queda mirando la puerta.

ESCENA TERCERA

Entra Elisa.

Elisa.- Mamá, ¿has visto mi camiseta térmica?...(sin respuesta).¿Mamá? La dejé aquí preparada para meter en la mochila...¿Estás bien?

Ana.- Sí, hija... solo que hoy estoy algo cansada, nada más.

Elisa.- ¿Habéis vuelto a discutir, ¿no?

Ana.-No, hija... bueno ya sabes cómo está tu padre últimamente...¿has mirado en el armario?

Elisa.- Sí., pero no está. Tenía todo preparado para el fin de semana.

Ana.-Bueno hija, es solo una camiseta...ponte otra.

Elisa.- Ya, pero a ésta la tengo mucho cariño y es muy calentita. Es la que me traje de Londres. Fue un regalo que me hicieron Matthew y Nicole el día de mi cumpleaños. Mi primera escalada la hice con ellos...son los que...¿mamá me estás escuchando?

Ana.- (Ensimismada)Ya, sí, sí...Perdona hija...los del hotel, ¿no?

Elisa.- Sí. Ella era la encargada del servicio y de él me acuerdo lo simpático que era y lo bueno que estaba.

Ana.-¿O sea que tuviste algún lío con ese, no?

Elisa.- (Bromeando. Se ríe) Con ese y con muchos... mamá. Ya sabes que soy una devora-hombres. Había cada mulato que me lo...

Ana.-¡Elisa!

Elisa.- (Se sigue riendo) Pero, ¿tú que te crees? Que voy por la vida... (Se acerca y le achucha) Anda, dame un beso

Ana.-Quita, quita... criatura. (Se deshace de ella). No sé a quién habrás salido tú.

Elisa.- (Suspira) Lo pasé tan bien, mamá. Estoy deseando volver.

Ana.-Bueno hija, me alegro que fueras tan feliz pero ahora tienes que pensar un poco en tu futuro. Va siendo hora de que sientes la cabeza.

Elisa.- Siempre el futuro...Mamá las cosas hay que vivirlas en el presente. Como decía el abuelo:"hay dos días a la semana que nunca han de preocuparte: ni el ayer ni el mañana".

Ana.- Sí, es verdad. Pero no puedes pasarte toda la vida trabajando en ese bar y yéndote a otros países a gastarte el dinero. Ahora deberías quedarte aquí en el pueblo.

Elisa.- ¿Quedarme en el pueblo? Ni hablar. Ya sabes que a mi los rollos pueblerinos, pues como que no me van. Eso era lo mejor de Londres. Que todo el mundo pasa desapercibido.

Ana.- Como experiencia puede ser bonita, no lo dudo. Pero para una temporada y nada más. Además, ya sabes que a tu padre le hace ilusión que te quedes aquí, busques un trabajo bueno, te compres un piso...

Elisa.- (bromeando) O sea, que ya me estás echando, ¿eh? Si lo llego a saber me quedo más tiempo allí.

Ana.- No digo eso...ya sabes que no...Tú puedes quedarte en casa de tus padres hasta que tú quieras.

Elisa.- O hasta que se canse papá de mis...

Ana.- Ya sabes como es papá. Es un poco chapado a la antigua. Le gusta que las cosas transcurran como deben, sin cambios que alteren su vida...y tú, Elisa, desde luego que has corrido mucho. Dale tiempo.... Terminaste la carrera, te fuiste a Londres, trabajas en el bar... ¡pero si es que no te vemos!

Elisa.- ¡Hay que aprovechar el tiempo a tope, mamá!

Ana.- Y encima ahora con esa afición a escalar...pero hija...¡es que no paras!

Elisa.- Tampoco voy tanto. Este fin de semana sí, porque libre en el bar pero desde el mes pasado no he estado.

Ana.- Y ¿no podrías tener una afición más tranquilita? No sé...ir a nadar, el cine, o ir a ese *sprinting* que se ha puesto de moda en el pueblo. Algunas hijas de mis amigas están yendo y dicen que están encantadas.

Elisa.- Spinning. Pero eso no es para mí. Allí va la gente que necesita que otra le diga lo que tiene que hacer y cómo. ¡Buah, todos ahí encerrados en dos metros cuadrados! A mí eso no me va...yo necesito..Sentirme libre en plena naturaleza. ¡La escalada mamá, la escalada!

Ana.- Anda hija, tú siempre diferente a los demás.....la escalada.

Elisa.- Sí mamá...tú sabes lo que es desafiar a una roca... (bromea imitando una ascensión).La tienes ahí delante....confías en tus posibilidades pero también te impone respeto y miedo y estás un poco acojonada, claro....pero lo vences y sigues adelante.

Ana.- Déjalo, Elisa.

Elisa.- Comienzas la ascensión...dominas la situación...pero sabes que no puedes perder la concentración...tu musculatura en tensión...tu corazón a mil pulsaciones...

Ana.- No me hace gracia Elisa....

Elisa.- No miras atrás...solo lo que te separa del final...de tu meta...sacas fuerzas de flaqueza...sabes que queda poco... (silencio) Pero algo va mal. La cuerda empieza a fallar...los arneses se bloquean, no van...y....el pie comienza a resbalar.....y..

Ana.-¡Elisa! Ya está bien. Sabes que no me hace ninguna gracia esas cosas.

Elisa.- Vale... Perdona mamá. Sólo estaba bromeando viendo tu cara de angustia.(Va hacia el ordenador).Aunque no lo parezca es un deporte muy seguro.

Ana.-Seguro, seguro...Vaya, qué raro... últimamente no oigo más que repetir esa palabra....seguridad. La palabra seguridad no se debería decir sino sentir.

Elisa.- ¿De qué hablas mamá? Otra vez no.. Anda que....mira a ver si encuentras mi camiseta.

Ana.-(Saliendo) Y tú, mira a ver si me encuentras un viaje baratito para tu padre y para mi...que quiero que se olvide un poco de todo esto.(Sale)

(Suena el móvil)

Elisa.-(Coge el móvil, ve quien le llama, y se sorprende, sonrío antes de aceptar la llamada, cambia la voz, coqueta y nerviosa a la vez) Hola guapetón.....bien... pues aquí , sí, estaba preparando las cosas para el finde.... Si a escalar...¿y tú?.....¿¡Hoy?!... No si querer si quiero, pero así tan de sorpresa... Que no, que sí, no, que sí, que sí que quiero tonto. ¡Que te digo que siiiiiiiii! ...No, que ya me da tiempo.....Total, no volveremos muy tarde ¿No?. ¿Y a qué hora quedamos?.....vale a las diez.....ah, pues vale, además ahí dicen que se cena muy bien..... ¿Pero qué dices? ¿Irnos hasta el domingo?. Ya, pero es que... que no que no es eso...lo que pasa es que me lo podías haber dicho antes..... ..Vale, me encanta ese sitio.....no, lo único a ver que caras me ponen cuando les diga que no voy.... ¡Que te digo que siiiiiiiii!.....vale. Un beso. Hasta luego.

(Empieza a sacar todo de la mochila atropelladamente. Entra la madre.)

Ana.-(Con la camiseta en la mano) La tenías en el cajón... ¿pero qué haces?

Elisa.- Cambio de planes, mamá.

Ana.-¿Cómo que... cambio de planes?

Elisa.- Que no voy a ir a escalar.

Ana.-Pues mira que bien. Un peso que me quitas de encima.¿Pero te quieres estar quieta? Me estás poniendo nerviosa.

Elisa.- Tengo un plan mejor.

Ana.-¿Mejor que escalar? ¿Tú?

Elisa.- Sí. Me voy a cenar y mañana temprano me voy a Nogales.

Ana.-¿Y por qué deshaces toda la mochila?

Elisa.- Porque voy a otro sitio. Ya no voy con los amigos.

Ana.-(Silencio) A ver Elisa, siéntate aquí y explícame... ¿Entonces, con quién vas?

Elisa.- Con Ahmed.

Ana.- (Pausa, sorpresa) Con... Ahmed...a cenar ...y luego de fin de semana...oye hija...no crees que...

Elisa.- Sí. Me apetece mucho. Yo creo que lleva bastante tiempo queriendo ir conmigo algún sitio pero le da mucho corte que sea la hija de su jefe.

Ana.-Ya....

Elisa.- ¿Me ayudas a meter las cosas?

Ana.-(Con ternura) Espera un poco hija. ¿No crees que te estás precipitando un poco?

Elisa.- Mira mamá, ya hemos salido alguna vez a tomar algo y vemos que tenemos muchas cosas en común.

Ana.-Ya...

Elisa.- Además, parece serio y así...pero cuando estás con él...es muy simpático (gesticulando graciosamente) y tiene un puntito....

Ana.-Ya...si ya sé que es majo pero no sé...irte con él. Así de repente. Pues como que me pilla de sorpresa. Y además, con lo que se ve y se oye en el pueblo....no sé cómo se lo va a tomar papá.

Elisa.- Pues mal...pero luego ya se le pasará.Ya sabes que papá es de mecha corta. Se enciende muy rápido pero luego enseguida se le pasa ¿Por cierto, dónde está?

Ana.-(Dudando) Ha tenido que salir para....arreglar unos asuntillos de última hora.

Elisa.- Bueno, pues si no le veo le cuentas. Y ahora, me voy a preparar que sino no llego.

Ana.-Hija, no sé...piensa un poco en las cosas que están pasando. Ahmed es un buen chico, es trabajador pero tiene otra forma de ser, otra cultura y no estoy tranquila sabiendo que....

Elisa.- Mamá otra vez no...no saques el tema, por favor.. no empieces otra vez con ese rollo de la inmigración y todo eso. Pensaba que solo era papá el que pensaba así. Pero ya veo que no.

Ana.-Elisa, no saques las cosas de quicio. La vida no es tan sencilla como tú la ves. A tu padre y a mi nos está afectando mucho lo que le pasó a tu prima y los robos en la pelu. Es normal que estemos así. Muchas veces son los de fuera los que están metidos en...

Elisa.- Mamá, todavía no se sabe quién pudo ser...así que no acusemos sin saber. Exageráis todo un montón. ¿Qué pasa, que siempre son los de fuera los que hacen las movidas? Mira lo que paso la semana pasada... rompieron los cristales de la mezquita ... ¿Qué, eso, también lo hacen ellos?. Eso es una provocación, mamá.

Ana.-No... si eso esta muy mal hecho...

Elisa.- O mira a quién pillaron el mes pasado... a ¡Carlos traficando!Y ese es de aquí!

Ana.-Sí, ya lo sé. Estuve con su madre ayer.¡Qué disgusto, pobre mujer!

Elisa.- Ella si me da pena, porque es un encanto ...pero él no me da ninguna...joder mamá, si ha estado toda la vida metido en *trapicheos* y *movidas*..se veía venir. Aquí se trata de ser buena persona, honrada y trabajadora y Ahmed lo es. Me encanta su sentido del humor, me trata súper bien y quiero conocerlo más. ¿Acaso es eso malo?

Ana.-No, claro que no.

Elisa.- Pues ya está.

Ana.-Ya, pero no sé...hablas de ir a cenar y de irte con él el fin de semana... no sé hija, parece como que vas en serio.

Elisa.- (Ilusionada)¡Es que va en serio! Mira mamá, es una buena oportunidad para pasar unos días lejos de curros, horarios y miradas raras de la gente. En Nogales vamos a estar como marqueses. Dice que tiene la reserva en un sitio que me va a encantar.

Ana.-Nogales...¿no está muy lejos?

Elisa.- (Bromeando) Sí, sí es verdad. Como está tan lejos, pues... a lo mejor deberíamos pasar quince días más para aprovechar el viaje. Venga, no seas tonta...(la abraza)

Ana.-(Con ternura) ¿Por qué será que siempre te veo como a mi pequeña? Solo quiero que no hagas locuras. No hagas nada de lo que después te puedas arrepentir, y que te cuides, cielo, cuídate mucho...(Llora y apenas puede proseguir)... cuida.. te mucho.

Elisa.- Mamá... ¿Pero qué pasa?... Así no podéis seguir. Estáis con los nervios a flor de piel... Mamá cariño, mira mamá... te prometo que mañana mismo miro ese viaje... Os tenéis que ir unos días y dejar este puñetero pueblo envenenado... no podéis desconfiar de todo el mundo... y menos de Ahmed.

Ana.-(Recomponiéndose) Mañana no vas a mirar nada, porque no vas a estar... así que date prisa...

Elisa.- Te prometo que según vengamos del fin de semana te cojo el viaje y os vais a disfrutar unos días, ¿vale? ¿Estás bien?

Ana.-Sí, cielo (Sonríe). No te preocupes. Soy una tonta. Últimamente lloro por todo.

Oscuro

ESCENA CUARTA

En la peluquería. Es una escena sin diálogo solo acción.

Ernesto está preparando torpemente una cama improvisada con unos cojines y la manta, una vez la tiene preparada, da vueltas por la estancia, coge la caja que está en el bolsillo del abrigo colgado en el ropero y decide dejarla en un cajón del mueble de los utensilios de la peluquería. Vuelve a la cama apaga las luces, todo queda semioscuro, solo entra una luz de neón desde la calle, que hace que percibamos la silueta de Ernesto postrándose en la cama. Enciende la luz de nuevo, se levanta y vuelve hasta el cajón donde ha guardado la caja, la coge y se coloca frente al público. Intenta abrir la caja, pero se da cuenta de que no tiene la llave. La busca en el abrigo pero no la encuentra, recuerda que se la ha dejado en casa. Decide abrirla con algún utensilio de la peluquería, un destornillador o algo así. Se hace daño en la mano, la caja se le cae, se chupa la mano. Cada vez está más nervioso. Vuelve a coger la caja la golpea contra el suelo y por fin se abre. Pausa.

La observa como si le diera miedo el hecho de que se haya abierto. Con sumo cuidado extrae un objeto envuelto en un paño, descubre el paño y podemos ver que se trata de una pistola, la observa con cierto temor, la empuña torpemente, tembloroso. Se dirige frente al espejo de la peluquería y se mira en él, sosteniendo la pistola, con cierta inseguridad empuña la pistola frente al espejo. Se encuentra patético, viéndose.

Gesticula varias poses, como queriendo endurecer su imagen. Finalmente se gira y apunta hacia el público, suspira. Está más tranquilo. Vuelve a la cama, introduce la pistola debajo del cojín o almohada, apaga la luz

Oscuro.

ESCENA QUINTA

En la parte delantera del escenario a la derecha un mirador con una barandilla, hay unos prismáticos azules, de los que se echa una moneda para poder ver. Elisa y Ahmed pasean por el mirador. Ahmed tiene cierta mezcla de acento francés y árabe.

Elisa.- Oye, pues me ha gustado ese plato bastante...¿cómo se llamaba...”tabin”?

Ahmed.- Tagine, es un plato típico de allí.

Elisa.- Estaba rico, aunque un poco pesado para cenar.

Ahmed.- Suelen decir que “después de cenar mil pasos dar”. Así que, si quieres, damos un paseo, y te acompaño a casa.

Elisa.- (Bromea) ¡Ah! O sea que ya te has cansado de mí y quieres que me vaya ¿o qué? Si vuelvo tan pronto mi madre va a estar encantada.

Ahmed.- (Ríe) ¿Qué pasa que no se fía de mí o no se fía de tí?

Elisa.- Yo creo que de ninguno de los dos.

Ahmed.- Tampoco creo que estemos haciendo nada malo, ¿no? Aunque por las miradas que nos han echado la pareja esa al salir del restaurante, he pensado que quizás era ilegal estar a gusto contigo.

Elisa.-No le des importancia. Eran conocidos de mis padres. Supongo que les habrá chocado vernos salir juntos del restaurante.

Ahmed.- ¿Por qué?

Elisa.- No, por nada... ya sabes cómo es la gente del pueblo. Son de costumbres fijas, les sigue gustando controlarlo todo y lo que supone una novedad como que la rechazan o pasan de ella. A mí, me conocen de toda la vida, pero ya ves...

Ahmed.- Dímelo a mí. Fíjate lo que me costó hacerme un hueco en el pueblo y que a las clientas no les pareciese mal que les atendiera yo. Procuero tratar a todo el mundo como me gusta que lo hagan conmigo. Me parece una buena filosofía de vida.

Elisa.- ¡A ver si ahora estoy saliendo con un santito!...que tú también has hecho de las tuyas, ¿eh?

Ahmed.- Bueno, ya sabes...pecados de juventud.

Elisa.- ¿De juventud? La verdad es que tuviste suerte.

Ahmed.- ¿Por qué?

Elisa.- Que alguien como mi padre te diese una oportunidad y hasta una segunda...yo le llamaría suerte o que confiaba plenamente en ti. Y desde luego, que el tiempo le ha dado la razón.

Ahmed.- De esas cosas ya no quiero hablar. Ha pasado mucho tiempo. Por eso, siempre estaré agradecido a tu padre, por la paciencia que tuvo conmigo y la oportunidad que me dio en la pelu.

Elisa.- Todos nos merecemos que nos la den... Aunque te cambie de nombre.

Ahmed.- Aunque me cambie de nombre. Tener la posibilidad de trabajar en la pelu me hizo y me hace muy feliz. Por cierto, ahora cuando pasemos por la peluquería, recojo en un momento la reserva, que la he dejado allí y así mañana salimos prontito.

Elisa.- (Mimosa) ¿Y no me adelantas nada?

Ahmed.- ¿De qué?

Elisa.- Del sitio al que vamos a ir.

Ahmed.- No.

Elisa.- Anda, Ahmed, así ya lo voy disfrutando.

Ahmed.- No. Es una sorpresa.

Elisa.- Pero dime algo, por fa...que me muero de curiosidad. Es un hotel cerca de la playa o una cabañita romántica en pleno monte... Venga Ahmed, dime algo. ¡Cómo sois los argelinos! Bueno... ¿No te molesta que te diga eso?.

Ahmed.- ¿El que?

Elisa.- Eso... Argelino...Bueno... quiero decir... yo en realidad te considero de aquí...Bueno de aquí no...

Ahmed.- Tranquila. Te enseñaré un poema Argelino, dice así: “Yo llevo en el alma un camino y en mi cuerpo un motor, soy de todas las partes, y a todas las partes voy.”

Elisa.- ¡Ole! ¡Que bonito!

Ahmed.- (Se ríe) Pues eso... yo he nacido en Argelia, por tanto me siento de allí. Pero también me siento de aquí. En realidad ya casi he vivido más aquí que en mi país de origen...

Elisa.- No fuiste a caer a un buen pueblo...

Ahmed.- ¿Por qué dices eso? No se está tan mal. De todas formas... ¿Cómo es eso que decis? “en todas partes cuecen...”

Elisa.- Habas.

Ahmed.- Si eso, “en todas partes cuecen habas”. Mira, tengo algunos amigos que se fueron a Francia. Decían que era un buen país para vivir. Que al principio nadie les decía nada ni por las ropas, ni por la comida ni por la... Pero ahora están como aquí. En todas partes están

obsesionados con que todos somos como Bin Laden. Ya ves... tipo más occidental que ése loco...

Elisa.- ¿Tú eres muy religioso?

Ahmed.- ¿Cuánto es ser mucho o poco? ... A más conocimiento, menos religión. Mira: Cuando uno va descubriendo el mundo y empieza a conocer otras realidades y experiencias te hace creer más en ti y en las personas que te quieren y un poco menos en lo celestial. Cada día soy más terrenal... aunque de vez en cuando, me gusta leer el Corán. Su lectura me relaja y a veces me...me hace reencontrarme conmigo mismo.

Elisa.- ¿Y vas a la Mezquita?

Ahmed.- No. No me gusta esos grupos tan cerrados... Y ahora, además, después de que les rompieran los cristales... el ambiente está muy cargado.... Es como si todo el mundo se estuviera atrincherando en sus verdades... sin escucharse.

Elisa.- A mi me gusta escucharte.

Ahmed.- Y a mi que me escuches... (Transición)Pero se me hace raro hablar tanto de mí. ...

Elisa.- Perdona... ¡Que tonta soy! ¡Parece que te estoy interrogando!

Ahmed.- No... no es eso... Tranquila. Si quieres saber algo más de mi, puedes seguir preguntando...

Elisa.- No, no...yo de momento no pido más. Además tenemos todo el finde para hablar...Y ... a todo esto... ¿decías que me iba a llevar a...?

Ahmed.- (le interrumpe graciosamente) ¡Qué no! ¡Ni hablar! No, no... no te pienso decir nada hasta que lo veas. Todo lo bueno se hace esperar.

Elisa.- Pero seguro que antes de irme a casa te he sacado algo. Ya lo verás. Además, tengo la maleta a medio hacer y no sé qué meter. Dime algo.

Ahmed.- Bueno... pues tendrás que hacer uso de esa... famosa intuición femenina.

Elisa.- ¡Ah, sí! O sea que esas tenemos ¿eh? Pues yo estoy pensando en otro tipo de tácticas...no sé... mucho más ¡prácticas! (Bromeando ser seductora. Se acerca hasta su cuello y juega con él) Hay algunas que nunca fallan.

Ahmed.- (Siguiendo la broma) Ah, pues la verdad es que hasta ahora no han sido muy eficaces.

Elisa.- Ya. Es verdad.(Sugerente) Quizá tenga que usar métodos más convincentes.

Ahmed.- Vale, vale... reconozco que te las has ganado. Te daré una pista. Tiene unas vistas preciosas.

Elisa.- Vale, ya te he sacado algo.

Ahmed.- Si sigues por ahí, creo que te contaré absolutamente todo el fin de semana que tengo preparado.

Elisa.- Pues te aseguro que soy muy impaciente...y como quiera algo...

Ahmed.- (Ilusionado) Espero que te guste. Está en plena naturaleza. Este sitio te gustará mucho. Es una cabañita en lo alto de una colina con chimenea junto a...

Elisa.- (Se ríe)¡Segunda pista que te saco! Oye, eres más fácil de lo que yo pensaba.

Ahmed.- ¡Cómo eres, Elisa!

Llegan al mirador

Elisa.- (Se quedan absortos). La vista de aquí tampoco está nada mal. Cuando era pequeña mi padre me solía traer a este sitio en las noches estrelladas. Me encantaba este lugar. Nos quedábamos quietos y en silencio mirando hacia el cielo y me decía que cada estrella que contase era un deseo que se cumplía. (pausa) Hoy no hay muchas pero también podríamos pedir uno. *(Se quedan congelados mirando el cielo)*

ESCENA SEXTA

Cambio de luces. Desciende la luz de esta parte del escenario. Se alumbra tenue la peluquería. Podemos ver a Ernesto sentado en la cama improvisada. En la parte izquierda del escenario podemos ver a Ana sentada llamando por el móvil. Suena el móvil de Ernesto. Este se sobresalta, enciende la linterna y se levanta hacia el abrigo en el perchero. Coge el móvil.

Ernesto.- ¿Sí?...

Ana.-Ernesto. ¿Cómo estás?

Ernesto.- Bien, bien.

Ana.-Ernesto...

Ernesto.- (Paciente)¿Qué pasa?

Ana.-Venga no seas tonto... Anda vente para casa.

Ernesto.- (Chasquea con la lengua) Mira Ana, no seas pelma.

Ana.-No haces nada ahí, exponerte a que te pueda pasar algo. Además, ya han dicho en la radio que han puesto más vigilancia.(pausa)

Ernesto.-

Ana.-¿Me oyes? ¿Ernesto me oyes?

Ernesto.- Sí, sí te oigo.

Ana.-Esto es una cabezonada tuya. Me vais a matar de un disgusto un día de estos.

Ernesto.- ¿Me vais?

Ana.-Sí... ¡De un disgusto! ...Y además, estoy muy nerviosa aquí yo sola.

Ernesto.- ¿Estás sola? ¿Cómo que estás sola? ¿Y la chiquilla?

Ana.-Ha salido a cenar.

Ernesto.- (Mira el reloj) Pero ya es un poco tarde.

Ana.-Si... bueno..... Volverá enseguida. ¿Vas a venir?

Ernesto.- (En alerta) ¿Y con quién ha ido?

Ana.-Pues no sé... con las amigas supongo. Ernesto, venga, ven.

Ernesto.- ¿Con qué amigas?

Ana.-Ernesto cuando vengas te cuento.

Ernesto.- ¿Qué es lo que me tienes que contar?

Ana.-Cuando vengas te lo cuento.

Ernesto.- ¿Ha ido a cenar con ese?

Ana.-¿Con quién...?

Ernesto.- Con Óscar.

Ana.-No... con las amigas... bueno... no sé...

Ernesto.- ¿Con Óscar o con las amigas?

Ana.-¡Que no lo sé!

Ernesto.- Ahora voy. Recojo esto un poco y voy.

Ana.-(Más alegre) Di que sí. Te preparo unas rosquillas con un vaso de leche, así tomas algo...

Ernesto.- ¿Que?

Ana.- Que te preparo unas rosquillas...

Ernesto.- Que no Ana, que no... Que no quiero ros-qui-llas. (Cuelga)

Ana.- ¿Igual te hago una tortilla....? ¿Ernesto? ¿Ernesto?(Se quita el móvil de la oreja con cierta pesadumbre. Queda congelada).

ESCENA SEPTIMA

Cambio de luces. Se ilumina el espacio donde se encuentran Elisa y Ahmed contemplando el paisaje desde la barandilla.

Elisa.- ¿Lo tienes?..

Ahmed.- ¿El qué?

Elisa.- El deseo, tonto. Yo sí.. Pero no lo podemos decir, sino no se cumple.

Ahmed.- (Mirando a ella y seguido al cielo)El mío se está cumpliendo. A veces, hecho de menos las noches estrelladas que se ven en mi país. Sobre todo, las noches en el desierto. Te encantaría una noche en el desierto.

Elisa.- ¡En el desierto!

Ahmed.- Allí, el cielo se cubre de un manto de estrellas. Hay tantas y tan brillantes que parece que puedes llegar a tocarlas.

Elisa.- Me encantaría conocerlo.

Ahmed.- A mí me encantaría enseñártelo.

Elisa.- Tiene que ser.. Pasar la noche en una haima, hacer una travesía a camello, las dunas... ¿oye, los de una joroba son camellos o dromedarios?

Ahmed.- Dromedarios.

Elisa.- Hace tiempo me leí un libro que se llamaba “Tuareg”. Me encantó. Relataba una historia increíble y todo se desarrollaba en el desierto.

Ahmed.- Si bueno... Ese libro tiene una segunda parte, ¿Lo sabías?.

Elisa.- ¿Lo conoces? ¿Te lo has leído?

Ahmed.- Sí. Los dos. El segundo se titula “Los ojos del tuareg”. Pero el primero es mucho mejor. Una clienta me lo recomendó en la pelu. ...Siempre me ha apasionado la forma de vida de los tuareg. Yo la verdad es que no tengo nada que ver con ellos. Soy Argelino de Argel. Quiero decir, que soy de la capital. No conozco a los Tuareg, pero me gusta leer sobre ellos y su cultura. Cuando lees sobre otras personas parece que te acercas más a ellas y las miras desde otras perspectivas diferentes a los tópicos.

Elisa.- ¿Te gusta leer?

Ahmed.- De vez en cuando. En vacaciones cuando tengo un poco de tiempo y me...

(suena el móvil de Elisa y lo mira)¿No vas a coger?

Elisa.- No. Es mi madre.

Ahmed.- ¿Y por qué no le coges? Igual es importante. Es tarde.

Elisa.- ¿Importante? ¡Qué va! Como sino la conociese. Quiere saber a ver qué tal va todo, dónde estamos...

Ahmed.- Lo que te decía, que no se fía.

Elisa.- No, no es eso. Ya sabes que no. Mis padres te tienen mucho aprecio pero últimamente no está el horno para bollos. Tienes que entender que esto les parezca raro.

Ahmed.- Bueno, ellos me conocen bien. Llevo varios años trabajando para tu padre.

Elisa.- Él siempre dice que eres un mago con las tijeras. (Se atusa el pelo)Yo todavía estoy esperando a ver si me haces algo especial.

Ahmed.- ¡Vaya y ese tatuaje! No te lo había visto nunca. ¿Qué es?

Elisa.- Una media luna. Me lo hice en Londres.

Ahmed.- ¿Y eso?

Elisa.- Soy cáncer. Ya sabes lo que dicen de los cáncer...que la luna nos influye mucho.

Ahmed.- Es curioso... La media luna creciente es un símbolo universal árabe. ¡Que coincidencia! ¿Verdad? Aunque... Igual....

Elisa.- ¿Igual qué?

Ahmed.- Pues que... Me gusta pensar que estas cosas no son simples coincidencias.

Elisa.- ¿Qué cosas?

Ahmed.- Pues tu... y yo... Tu tatuaje...

Elisa.- Eres un encanto Ahmed.

Ahmed.- ¿Y tienes alguno más?

Elisa.- (Riendo)¿Más qué?

Ahmed.- Mas... mas tatuajes...

Elisa.- ¿En qué estás pensando?

Ahmed.- Quiero saber si tienes alguno más.

Elisa.- Quizás lo descubras en la cabaña.

Ahmed-. (Bromea) Pues nada, habrá que esperar. Sí, no me importa. Yo soy un hombre paciente que sabe controlarse y esperar, sí esperar, claro sin problema ... ¿ Y si nos vamos ya?...Oye... mira... la peluquería...

Elisa-. (Riendo)Ah sí... que tienes que coger la reserva. Vamos date prisa, y así me voy pronto para mi casita. Cuanto antes llegue a mi casa más puntos vas a ganar con mis padres. Ya sabes, la importancia de la primera cita y todo eso.

Ahmed-. No seré yo quien lo estropee por llegar tarde.

Se acercan a la puerta de la peluquería.

Ahmed-. (Buscando las llaves)¡Mierda! No las encuentro. Si las he metido en el bolsillo...

Elisa-. Baja la voz que en este edificio hay mucho “espía”.

Ahmed-. (Saca la cartera)...A ver...espera un poco...sujétamela un momento...

Elisa-. Aquí tienes el pasaporte.

Ahmed-. Sí. Lo llevo encima siempre. Últimamente me lo han pedido muchas veces.

Elisa-. (Le quita el pasaporte divertida).A ver, a ver... ¡qué carita!...pero si pareces un crío.... Ahmed Bouzidi. Me gusta. Suena bien. ¿Qué quiere decir tu nombre?

Ahmed-. ¿Ahmed? Ahmed es Ahmed.

Elisa-. Me refiero a que cuál es la traducción al castellano. ¿Qué significa?

Ahmed-.(Encuentra las llaves) ¿Acaso Elisa tiene traducción?

Elisa-. (Se le acerca mimosa) Sí. Viene de una reina que fundó la ciudad de Cartago y debía tener un amante que se llamaba Eneas.

Ahmed-. (Se le caen las llaves del nerviosismo) Ya una reina... y con un amante al que adoraba...pues , pues Ahmed significa fervoroso adorador....

Elisa-. Vaya, ¡que bueno!...¿y no será adorador de reinas cartaginesas?.. Sí, yo creo que sí. Debes mirar en los libros porque creo que estamos hechos el uno para el otro. Mi ferviente adorador, mi amante.. podrías decirme algo romántico en árabe.

Ahmed-. (Entrando en la pelu) Si claro... انت النجم توظيف اكثر في السماء

(Vemos la silueta de Ernesto incorporándose de la silla. Tiene la pistola en la mano. Todo transcurre a gran velocidad y confusión. Las voces se superponen unas a otras.)

Ernesto-. Moros de mierda...Entrad, entrad si tenéis cojones...(Se le cae la pistola y la vuelve a coger) ¡Maldita sea!...

Ahmed-. ¿Pero qué pasa? ¿Quién está ahí?

Elisa-. ¡Vámonos!

(Ernesto dispara. Dos tiros. Oscuro. Silencio. Se ilumina la posición donde está Ana. Vemos la silueta Ana, levantándose de la silla, sorprendida y asustada. Ha oído los disparos desde su casa). **Oscuro.**

ESCENA OCTAVA

En la peluquería

(Maribel ha acabado de afeitarse a Nicolás y este se está levantando de la silla, mientras Maribel recoge el paño y los utensilios empleados)

Maribel.- Como ve... todo fue un accidente. Un triste accidente.

Nicolás.- Ya, más bien...una auténtica tragedia. Maribel, no sabe cuánto le agradezco toda su información. Y el afeitado ha sido una delicia. ¿Sabe? Estas pequeñas cosas son las que me reconcilian con el mundo. Un afeitado a navaja en un día lluvioso de primavera. Uno se queda como nuevo.

Maribel.- Con poco se conforma usted.

Nicolás.- Es mejor así, pretender mucho nos lleva al desánimo o a la ansiedad. Y dígame Maribel, como siendo tan reciente todo lo acontecido, se ha animado a abrir la peluquería al público.

Maribel.- ¿Y para qué íbamos a cerrar? Lo mejor es mirar hacia delante. Ahora tengo que sacar este negocio yo sola... una tiene que seguir viviendo, así que me dije: "Maribel a trabajar, que la vida sigue".

Nicolás.- Ese es un buen punto de vista. ¿Y de la madre sabe usted algo?

Maribel.- Deshecha. ¡Cómo va a estar! Pobre mujer, quiso frenar todo esto pero ya era tarde. Esa mujer, ya no sé si levantará cabeza... pobre. Ahora está constantemente acompañada por la familia. Lo malo vendrá después, cuando todo se vaya enfriando y se quede sola.

Nicolás.- Bueno... el tiempo todo lo alivia. Aunque este sitio, perdone que le diga, pero va a estar manchado de sangre durante mucho tiempo. Y los recuerdos...los recuerdos serán lo peor. ¿No le parece?

Maribel.- Esa será la peor condena, el recuerdo. Las pesadillas que se repetirán una y otra vez todas las noches de su vida.

Nicolás.- Así es...Siempre pensando en que momento pudimos hacer algo para evitar esta tragedia y no lo hicimos.

Maribel.- La culpa es de esas malditas reuniones, no podían traer nada bueno..., ahí era donde repartían el veneno con discursos llenos de odio y violencia. ¿No le parece?

Nicolás.- ¿Qué? ¿Que ha dicho?

Maribel.- Si no le parece que... ¿Ve? Ya me ha pegado eso... Es que se me pega todo...

Nicolás.- (Se ríe) Lo siento... Es una costumbre. ¿Se encuentra usted mejor? Ve como a veces viene muy bien hablar y sobre todo ser escuchado. Los grandes problemas de este mundo vienen por la falta de escucha.

Maribel.- Pero que cosas dice... (Pausa, se queda mirando a Nicolás)Usted no es policía.

Nicolás.- ¿Cómo dice?

Maribel.- Que no... no cuele. Dígame la verdad... Dígamelo. Ya me da igual, no me voy a enfadar... Pero usted no...

Nicolás.- (Coge aire y sonríe)...

Maribel.- No es policía...¿No?.

Nicolás.- No, no soy policía....

Maribel.- ¡Lo sabia!, ¡Lo sabia, desde el principio....!

Nicolás.- Perdóneme.... Yo no quería...

Maribel.- . ¡Dios! ¡Soy tonta!. Siempre me pasa igual... Me confío y después me la pegan...

Nicolás.- No diga usted eso...Perdóneme, pensé que era la única forma de descubrir toda la verdad de este asunto.

Maribel.- La próxima vez me lío a escobazos... (Coge la escoba) ¡Lo juro! Periodistas ... ¡Malditos periodistas!.

Nicolás.- Que no... De verdad... que no soy periodista. Créame.

Maribel.- ¡Ja! ¿Creerle? ¿Me pide que le crea?. El qué tengo que creerle

Nicolás.- Mire, tranquilícese y le cuento la verdad.

Maribel.- (Aferrando con fuerza la escoba) ¿Qué otra verdad me va a contar? Por que usted tiene muchas verdades... cada una distinta...

Nicolás.- Mire, yo en realidad soy escritor. Hace un mes estuve por Argel, buscando material para mi próxima novela... iba a tratar sobre la guerra de la independencia de Argelia y casualmente conocí a la familia de Ahmed.

Maribel.- Ya. ¿La familia de Ahmed?

Nicolás.- Si, si... mire, aquí tengo una foto de ellos... (Saca una foto de la cartera).

Maribel.- (Se acerca a ver la foto, intrigada, la coge con su mano) ¿Estos... estos son familia de Ahmed?

Nicolás.- Si ... así es. (Pausa) Todo el mundo tiene una familia.

Maribel.- (Más relajada, interesada por la foto) ¿Y como los conoció?

Nicolás.- Paseando por el Kasbah de Argel . Entré en una pequeña peluquería, que se encontraba en los bajos de un edificio de estilo colonial francés. Me interesan esos edificios, ya sabe... para la novela. Al entrar me llamó la atención unas fotos colgadas en la pared. Eran fotos que había mandado Ahmed . En ellas posaban Ahmed con Elisa, Ernesto y varios de sus amigos. Para él eran como su segunda familia.

Maribel.- ¿Y que le dijeron?

Nicolás.- Me contaron toda la historia y me pareció conmovedora. Una historia así no podía quedarse en el olvido. Pensé que ese era un material interesante. Y por eso estoy aquí.

Maribel.- Ya... buscando material.

Nicolás.- No solo eso... Todos los que escribimos, queremos buscar la verdad, aunque la verdad, muchas veces es irreconocible. A veces la disfrazamos para que no nos duela tanto.

Maribel.- No le comprendo

Nicolás.- La familia de Ahmed me ha hecho llegar su preocupación por el curso que están tomando las investigaciones.

Maribel.- No entiendo. ¿Qué curso?

Nicolás.- Usted me lo ha repetido hasta la saciedad. Parece que todos se han puesto de acuerdo en intentar clasificar este caso como si solo fuera un accidente. Y esto no ha sido un accidente.

Maribel.- Pero en realidad fue un accidente... Mi jefe nunca, jamás habría hecho algo así... no, no estaba en sus cabales...

Nicolás.- Maribel escuche: Su jefe optó por adquirir un arma. Su jefe optó por apuntar con ese arma y su jefe optó por disparar y matar. Lo único accidental fue el destino de las balas. Pero cuando una persona opta por todas las acciones que optó Ernesto, el desenlace de todo ello puede ser trágico.

Maribel.- Pero estaba enloquecido. Como una fiera...

Nicolás.- Como una fiera, si, como un lobo. Un veneno que nos convierte en lobos. ¿Ahora lo comprende usted?. Un veneno que cotidianamente propagamos todos. El veneno lo creamos nosotros con esos rancios tópicos y manidos prejuicios y los miedos, ese miedo a encontrarnos con el diferente. (Se acerca a la ventana) Fíjese... Nos aferramos con uñas y dientes a lo que creemos que es legítimamente nuestro, olvidando que gran parte de lo que tenemos es gracias a la miseria y a la pobreza de otra gente. Mírelos ahí están, con su presencia, sentados en las aceras, están reclamando su parte del pastel. (Se vuelve a ella) ¿No le parece?

Maribel.- ¡Jesús! ¡Como habla usted! . No sé si le entiendo, ni si me parece o no... pero he de reconocer que tal como dice usted las cosas... Más bien como las dice. Por aquí no es frecuente oír hablar a la gente como usted habla, ni decir las cosas que usted dice.

Nicolás.- Lo tomaré como un cumplido...

Maribel.- Ahora en serio: me gustaría poder ayudar más..no sé... (Vuelve a mirar la foto y se la devuelve a Nicolás)... por si pudiera hacer algo. Tengo necesidad de hacer algo, no se bien el que... pero...

Nicolás.- Yo aún estaré unos días por el pueblo, si usted lo desea podemos quedar a cenar y así podemos hablar con más tranquilidad. ¿Esta noche le viene bien?

Maribel.- ¿A cenar? ¿Esta noche? ¿Con usted?...Miraré la agenda. (Finge con la palma de la mano sacar del bolsillo y mirar una libreta). (Se ríe) Muy bien. Me va bien.... Nico... (Se ríe de nuevo) ¿Sabe? Me intriga usted. Igual resulta que en la cena descubro que tampoco es escritor... ¿No será usted político o algo así?.

Nicolás.- (Se ríe) Le prometo que a partir de ahora no la vuelvo a engañar. Esta noche a las ocho paso a recogerla y gracias por todo. ¡Ah por cierto! Se me olvidaba. (Se echa mano a la cartera) ¡Dígame lo que le debo!

Maribel.- Nada, nada, déjelo. Esta noche se lo cobro. Las de pueblo comemos mucho.

Nicolás.- (Riéndose) (Recoge el paraguas y se vuelve a Maribel, ya en la puerta). Mire... ya ha dejado de llover. ¿Se ha fijado? El cielo azul y soleado, ya no queda ni rastro de una nube, es como que no hubiera llovido nunca. Como la vida misma. ¿No le parece?

OSCURO FINAL.